

EDITORIALES

Roldán conserva su fortuna

El informe del fiscal del 'caso Roldán' puede calificarse de demoledor. Alejandro Luzón asegura que el ex director general de la Guardia Civil se apropió de fondos reservados para enriquecerse. Y no, como dice el procesado, que cobrara sobresueldos a cargo de esos fondos reservados. El fiscal califica ese argumento de "vergonzante desfachatez y baja aterradora". De esta forma, Roldán se embolsó 234 millones de pesetas, a los que añadió otros 889 en comisiones ilegales. Unos hechos, que no por conocidos —gracias a este periódico— dejan de sobresaltar y preocupar. ¿Cómo fue posible este gi-

gantesco desfalco de dinero público? ¿Cómo pudo actuar en la impunidad durante tanto tiempo y llevarse tanto dinero? ¿Por qué sólo hasta que DIARIO16 desveló el vasto patrimonio de Roldán nadie había movido un dedo para investigar? Además de estas preguntas que algún día algún responsable político debería responder, hay que unirse a la frustración que ayer mostraba el fiscal Luzón por el hecho de que Roldán tenga todavía "una inmensa fortuna fruto de su actividad delictiva", que cifró en 1.500 millones de pesetas y dos viviendas, una en París y otra en San Bartolomé.

crecido con respecto al 96 en un 30 por ciento. Sólo en lo que va de año, cincuenta y siete mujeres han muerto a manos de sus maridos o compañeros. Cifras espeluznantes en sí. Más espeluznante resulta todavía un dato complementario: en la España urbana se denuncia tan sólo el cinco por ciento de la violencia doméstica. Los datos de la violencia con la mujer en la España rural ni siquiera están registrados. El fenómeno, frivolidado por los medios de comunicación —según certera denuncia de la Asociación de Mujeres Separadas y Divorciadas—, es gravísimo. Su solución, que debería acometerse de inmediato desde distintos frentes legal, judicial y social—, compete a la clase política más de lo que la clase política da a entender. En el tema de la violencia doméstica, se mira para otro lado. El Instituto de la Mujer, el Poder Judicial —hay casos flagrantes de insensibilidad de los jueces—, los Cuerpos de Seguridad y las concejalías o concejalías sociales deben plantearse la búsqueda de ese remedio urgente a base de reformas legales.

Maltratadas

Cuesta determinar si la cifra de mujeres maltratadas en España crece o no, pero sí está constatado que el número de denuncias formalizadas en los primeros diez meses del 97 —casi veinte mil— ha

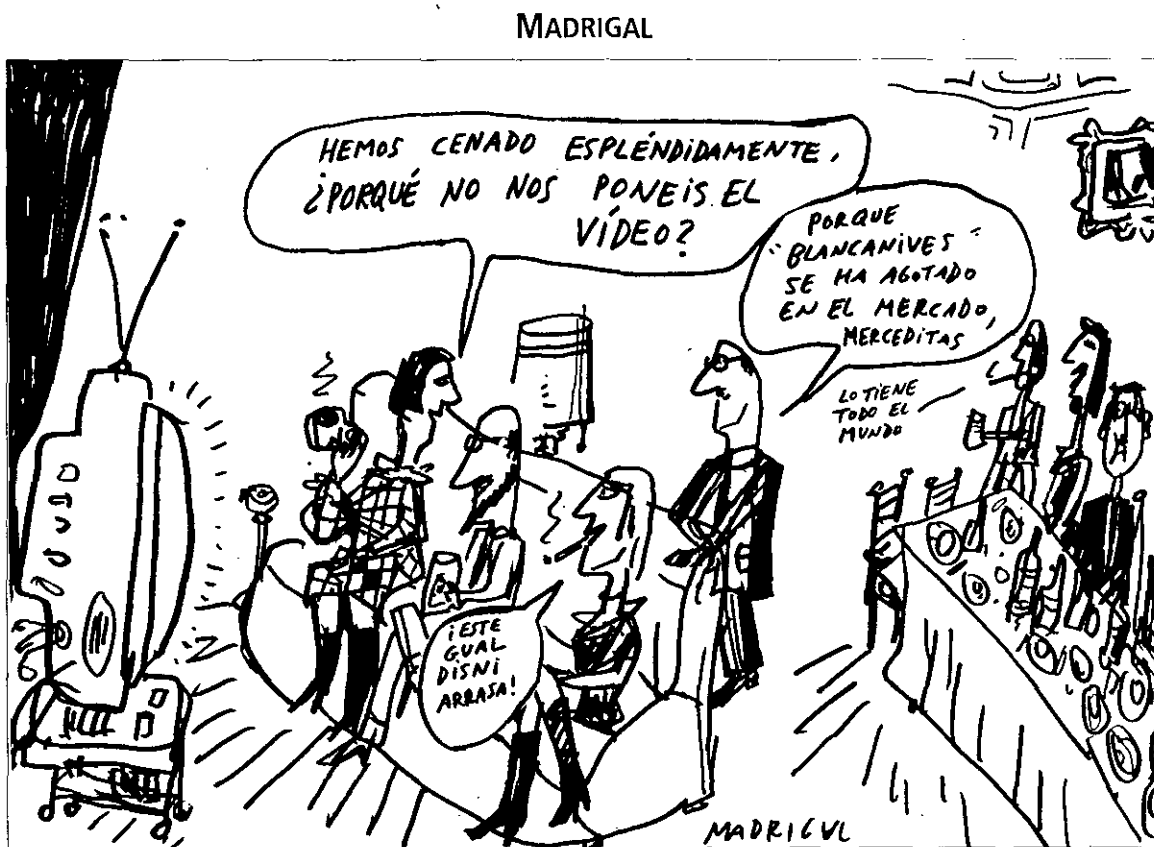
Medicamentazo

Los vientos en forma de amenazas contra la sanidad pública vuelven a soplar fuerte. Ahora parece que quieren imponernos el medicamentazo, excluyendo de un plumazo 500 fármacos de la Seguridad Social. Aunque aquí no se acaban los recortes, puesto que el copago de recetas o el neoliberal ticket sanitario son verdaderas espadas de Damocles que penden por encima de nuestras cabezas. Y, claro, el intervencionismo político de este Gobierno se convierte en ultraliberalismo cuando se trata de cuestiones sociales. De esta manera, la demagogia y la irresponsabilidad se hacen realidad. Porque no se pueden bajar los impuestos directos a los poderosos y después no saber cómo se tiene que hacer frente al déficit galopante. No obstante, sería interesante saber si los socios parlamentarios del Ejecutivo popular permitirán que los ciudadanos sin recursos económicos se mueran en la calle por falta de asistencia sanitaria.

JOSEF M. LOSTE I ROMERO
PORTBOU (GIRONA)

Hijos únicos

España es el país del mundo con más bajo índice de natalidad: 1,15 hijos por mujer, según datos de Eurostat para 1996, cuando serían necesarios 2,10 para que se produjera el relevo generacional. Ciertamente que puede haber mil circunstancias por



MADRIGAL

las que tenga un solo hijo una familia que los padres hubieran deseado numerosa. Pero hay también familias con un solo hijo porque los padres piensan que así podrán darle mejor educación, mejorar su nivel de vida, etcétera. Olvidan esos padres que la presencia de varios hermanos es, por lo general, un factor muy positivo para la educación; que el hijo único carece de la experiencia que supone el ver cómo los propios derechos están limitados por los derechos de los demás; que tiene que compartir y aguantarse y ceder; que ca-

rece de hermanos mayores que roturen el terreno por el que él ha de pasar y les den a ellos, como padres, una experiencia que les haga más fácil la educación de los que siguen... Si todo eso es conocido. Como son conocidas las consecuencias que el descenso

de natalidad supone para el conjunto de la sociedad: progresivo envejecimiento de la población, presiones migratorias, peligro de quiebra del sistema de la Seguridad Social, etcétera. Pero, aparte del daño a la familia y a la sociedad, otro inconveniente del descen-

so de natalidad es el que plantea la escritora Yuko Nishihama en su libro "La rebelión del hijo único". Según este libro, que está a punto de convertirse en un best-seller, una de las consecuencias más graves que conlleva el carecer de hermanos es tener que ocuparse, cuando llega el momento, del cuidado de los padres ancianos. Es muy distinto tener que hacer frente a esa responsabilidad como hijo o hija única a contar con la ayuda de varios hermanos.

LUIS RIESGO MÉNGUEZ
MADRID

FAX DIRECTO

Las Cartas de los Lectores no deberán sobrepasar la dimensión de 15 líneas, escritas a máquina, y es imprescindible que su autor envíe una fotocopia de su DNI. DIARIO 16 se reserva el derecho de resumirlas. Enviar por correo a la dirección del periódico o al número de fax (925) 25 21 31.

CARTAS DE LOS LECTORES

Monarquía apuntalada



JULIA
SÁEZ
ANGULO

Lejos quedan aquellos tiempos en que la Reina Victoria lamentara ante su primer ministro que no podía ofrecerle asiento, pese a su ancianidad, porque el protocolo lo impedía.

Las bodas de oro de la reina Isabel II de Inglaterra han sido una especie de canto de cisne de toda la realeza —sobre todo europea, que ha querido apuntalar la institución con su presencia—, tan maltrecha por la conducta privada/pública (no hay diferencia en estos casos) de los Windsor.

Todas las casas reales conocen la profecía del rey Faruk de Egipto de que en el 2000 no habrá más reyes que los de la baraja y el de Inglaterra (sobre todo si es reina, que lo suelen hacer más largo y mejor. Ellos suelen ser más inquietos de entripena).

Las monarquías tienen hoy su razón de ser en la buena imagen, trabajo y representación que puedan dar de un pueblo. De lo contrario, sólo serían parásitos. Un buen príncipe ha de prepararse con abnegación para la cúpula de la jefatura del Estado, conociendo bien sus leyes y la sociedad a la que van dirigidas.

El sentimiento de orfandad que siempre sienten los pueblos se mitiga con un buen *padre* en las alturas. Pero si las cosas les van muy mal, aunque la Revolución de Octubre quede lejos, los pueblos encuentran siempre relevos paternos.